

II
ACTIVIDADES
SYSTEMÁTICAS
Y PUNTUALES

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES SISTEMÁTICAS Y PUNTUALES
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. II

Abreviatura: AAA'98.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-239-2 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2171-2001-II

ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA (HUELVA). EXCAVACIÓN EN CALLE ESCALERA, 32.

JOSÉ M. BELTRÁN PINZÓN
JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JUAN A. PÉREZ MACÍAS
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
MIGUEL A. LÓPEZ DOMÍNGUEZ

Resumen: En este trabajo se presentan los resultados de la excavación realizada en la C/ Escalera, nº. 32, de Niebla (Huelva), en la que se documentaron cinco fases de ocupación, desde el bronce final (orientalizante) hasta la actualidad. Esta ocupación confirma los datos obtenidos en otras intervenciones en cuanto al desarrollo del poblamiento de la ciudad.

Abstract : In this work the results of excavations carried out in Escalera 32 (Niebla, Huelva) are presented. Five occupational phases as from the 7th Century B.C. until present time were documented. This evidence confirms the data obtained in previous works in connection with site development.

La intervención comportó un seguimiento de las obras de nueva construcción en la zona sur del solar (Sector I), y una excavación en la zona norte (Sector II). Se distinguieron 45 unidades estratigráficas, de las que 17 son constructivas y 28 deposicionales. En relación a la localización del solar que nos ocupa, este se encuentra situado dentro del recinto amurallado almohade, al Noroeste de la ciudad, en el nº 32 de la c/ Escalera, cuyo cierre Norte es la propia cerca islámica (Figura 1).

Para la recuperación del registro arqueológico se utilizó como método de registro la *Matriz Harris*. De esta forma, mientras que la individualización de cada una de las unidades de estratificación posibilitaría alcanzar su interpretación geoarqueológica, la adscripción cronocultural de artefactos y ecofactos que se recuperasen completaría la información estratigráfica.

Una vez delimitados los sondeos estratigráficos se procedió al vaciado manual de las unidades sedimentarias deposicionales que se iban documentando, mientras que se mantenían *in situ* las unidades constructivas. Los elementos definatorios de cada una de estas unidades, tanto deposicionales como constructivas, iban siendo registradas en un cuaderno de fichas diseñado expresamente para el Proyecto Niebla, en el que se mantenía un orden numérico para diferenciarlas.

Al mismo tiempo se procedía a su registro gráfico mediante plantas y alzados en la escala adecuada, en los que se incorporaban su altitud real con relación a la cota inicial, obtenida mediante teodolito topográfico. Este registro gráfico se complementó con la realización de un reportaje fotográfico del proceso de excavación.

La intervención arqueológica de urgencia en la c/ Escalera 32 se concreta en la realización de una actuación en el sector del solar donde se proyectaba el grueso de la edificación de la vivienda. En esta zona, a la que se denominó Sector I, se llevó a cabo el seguimiento arqueológico de las zanjas abiertas para efectuar la cimentación de la vivienda. Posteriormente se procedió al establecimiento de un corte estratigráfico más al norte, con el fin de comprobar si el registro estratigráfico documentado en la actuación anterior se continuaba en el resto de la zona afectada por la edificación. A esta zona se la denominó Sector II (Figura 1).

FASES DE OCUPACIÓN.

Del análisis estratigráfico de las U.E. registradas tanto en el seguimiento como en la excavación, se pueden distinguir cinco fases de ocupación:

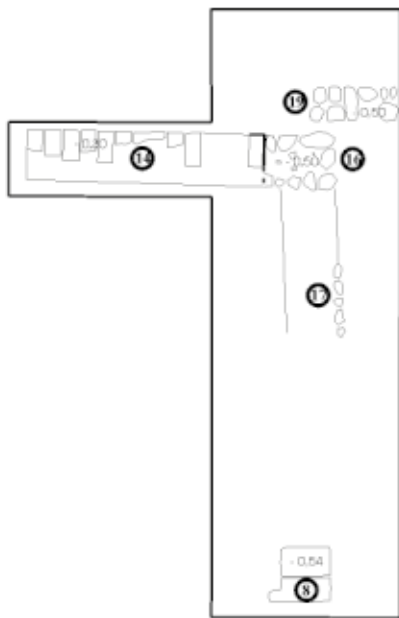
FASE I. En el sector I la primera fase de ocupación se caracteriza por la carencia de unidades estratigráficas constructivas, y por la alternancia de niveles deposicionales antrópicos y naturales. Corresponden a esta fase las U.E. 12, 11, 10 y 9. Los niveles 12 y 10 contienen fragmentos de cerámicas, además de otros restos arqueológicos, no así las U.E. 11 y 9, que son estériles y parecen ser el producto de procesos exclusivamente naturales.

La U.E. 12 puede ser considerada un nivel de basurero, en el que se han vertido escombros, cerámicas, y huesos muy completos. Estos componentes, junto a la coloración verdosa de algunas manchas contenidas en este nivel, que pueden ser producto de la descomposición de materia orgánica, y la acumulación de restos antracológicos que conforman una fina capa en parte del nivel superior de la U.E. 12, posibles restos de hogueras, pueden ser considerados elementos, al menos suficientes, para determinar la naturaleza de este depósito. Aún así, es necesaria la prudencia al referirnos a estas unidades estratigráficas que conforman la primera fase. El principal problema consiste en que no han sido excavadas de forma extensiva, ya que las circunstancias y dificultades que conlleva un seguimiento no lo permitieron. Por ello, es necesario aclarar que estamos describiendo unidades que solamente han sido documentadas en una de las siete zanjas que fueron abiertas, y cuyas dimensiones no exceden los 3'5 m de largo y 0'8 m de ancho.

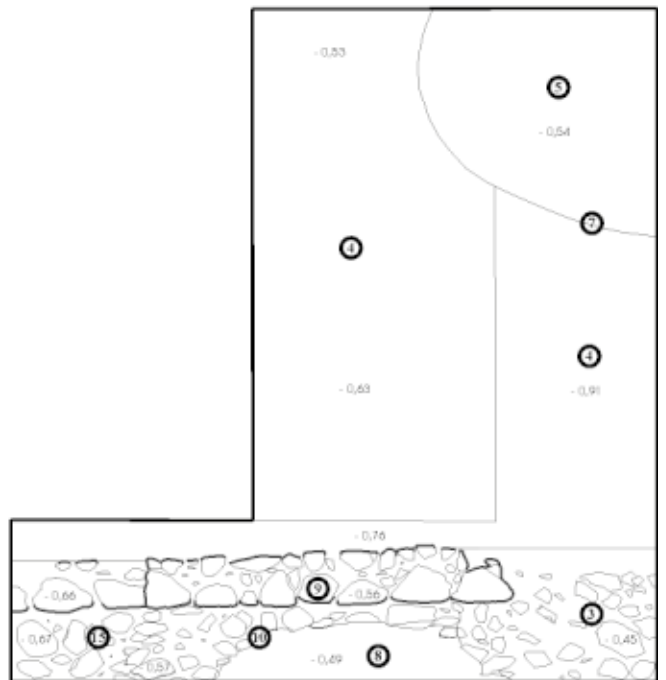
Sobre la U.E. 12 encontramos una unidad deposicional que se asienta sobre ésta de forma discontinua. Compuesta por cantos y gravas insertos en una tierra de matriz arcillosa de color rojizo muy compacta. Podemos considerar que se trata de un nivel deposicional natural, ya que en el proceso de excavación se comprobó que era estéril.

Sobre la U.E. 11 encontramos una nueva unidad estratigráfica deposicional, la U.E. 10, también de matriz arcillosa y coloración rojiza, aunque en ella sí aparecen restos arqueológicos (cerámicas, restos antracológicos, tejas, etc.). Sobre ella se deposita una formación natural, la U.E.9, que consiste en un nivel de perfil lenticular compuesto por cuatro capas que se alternan, una de matriz arcillosa y coloración violácea, y otra compuesta por una costra calcárea. Lo cierto es que en ninguna de estas cuatro capas se han documentado restos arqueológicos, y esto constituye un argumento a favor para considerar que estamos ante un fenómeno natural, al que se le suma el hecho de que en cotas superiores, a unos 0,22 mts de la U.E. 9, se vuelve a constatar este fenómeno (U.E. 6).

En conclusión, hemos agrupado todas estas unidades en una primera fase, que a su vez podría subdividirse en dos fases, las que conforman un nivel que podríamos determinar como de vertedero o basurero (U.E. 12) colmatado por un nivel deposicional natural



1 m



1 m

FIG. 1. Situación del solar.

(U.E.11), sobre el que se constituiría la segunda subfase, formada por un nuevo nivel deposicional con restos arqueológicos (U.E. 10), sobre el que nuevamente se vuelve a configurar un depósito natural (U.E. 9).

A todas estas unidades estratigráficas les une también, además de las condiciones de su registro apuntadas con anterioridad, el hecho de que no pueden ser puestas en relación con ninguna unidad estratigráfica constructiva, ya que éstas aparecen en cotas superiores tanto en la fase de seguimiento como en la de excavación. Esto hace complicado su análisis como fase ocupacional, ya que desconocemos a qué unidades funcionales estarían asociadas, para con ello interpretar de forma más concreta su naturaleza.

En el sector II corresponde a la UE 4, consistente en un nivel de coloración rojiza compuesto por arcilla y cantos de cuarcita, de consistencia compacta. Las cerámicas halladas en esta unidad se depositaban en una capa superficial bajo la cual no aparecían más vestigios arqueológicos, siendo pues, el resto del depósito estéril. De todo ello se deduce el carácter de coluvión del depósito, por lo que podemos decir que los fragmentos cerámicos y restos óseos hallados en él no se encontraban *in situ*, sino que posiblemente procedan de zonas cercanas. Entre estos materiales destacamos algunas formas de platos y cazuelas de cerámica gris de Occidente, ánforas, y urnas pintadas (Figura 2), de los siglos VII-VI a.C. (RUIZ y PÉREZ, 1995; CAMPOS y otros, 1999).

FASE II. Una segunda fase en el sector I la componen las unidades estratigráficas constructivas 20, 15, 8, 16, 19 y 17. Conforman una serie de estructuras que conforman diferentes espacios domésticos. Constituyen estas unidades las primeras construcciones islámicas documentadas en el solar. El principal problema que presenta su análisis consiste en lo aislado de los restos, lo que dificulta en gran medida el establecimiento de relaciones entre unas estructuras y otras, que podrían llevarnos a definir los espacios o la naturaleza de las estancias que con toda probabilidad conformarían un conjunto.

En la Zanja 1, a 1'25 m del perfil Este, aparece una estructura de sillarejo con quicialera (U.E.8), construida con calcarenita argamasa con barro y sin revestimiento. Se construye sobre la U.E. 9, aunque este hecho no ha podido documentarse con toda claridad. Forma parte de la jamba de la puerta de acceso a una vivienda de la que pudieron formar parte las unidades constructivas 17 y 16. Estas últimas, documentadas en la zanja 4, corresponden a muros de mampuestos de pequeño y mediano tamaño, para cuya construcción se emplearon cantos y cuarcitas. En el caso de la U.E. 17, solamente pudo documentarse el paramento Este del muro, que al llevar una orientación SE-NO enlazaba posiblemente con la U.E. 16.

Si pudo ser documentada con mayor precisión la U.E. 16, y se pudo comprobar la técnica edilicia que fue empleada para su construcción, un doble paramento de mampuestos de calcarenita irregulares, de buena ejecución, con el espacio central entre ambos relleno con piedras informes. Ambas estructuras, U.E. 16 y 17, es muy posible que llegaran a unirse formando una de las esquinas de una estancia que, desafortunadamente, no pudo ser documentada con mayor claridad por las razones anteriormente expresadas.

También en la zanja 4 aparece una nueva estructura (U.E. 19) construida igualmente con mampuestos, de pequeño y mediano tamaño, de cantos y cuarcitas dispuestos en hiladas horizontales. Esta estructura está situada algo más al Norte de la U.E.16, a unos escasos 10 centímetros de ésta. Mantiene la misma orientación que la anterior, pero es más estrecha, pues mientras que la U.E. 16 tiene una anchura máxima de 0'50 m, la U.E. 19 apenas alcanza los 0'30 m. Por ello, es muy posible que este último sea más bien un tabique de separación interna, mientras que las U.E. 16 correspondería a un muro maestro. Durante la intervención arqueológica se constató que la unidad constructiva 17 no se cortaba en el

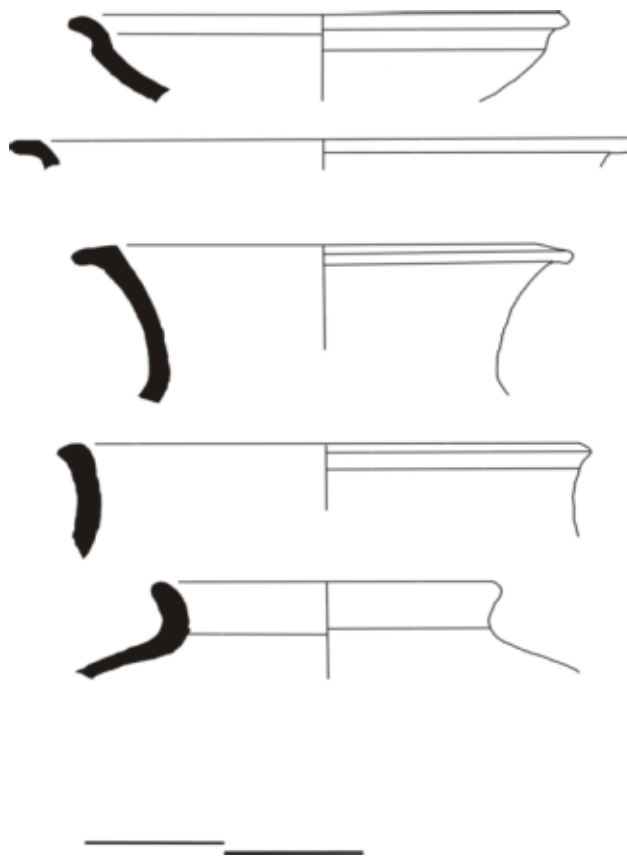


FIG. 2. Cerámicas de la fase I.

punto donde haría esquina con la U.E. 16, sino que se prolongaba más hacia el norte, pudiendo enlazar también con la U.E. 19, conformando una tabique de separación de espacios internos. De todas formas, dilucidar la configuración de los espacios domésticos con tan escasos datos es una tarea prácticamente imposible.

Un hecho constatado es que la U.E. 20, localizada en la zanja 6, forma parte de un patio de ardenes. Tanto los sillares rectangulares y bien escuadrados, como la canalización de ladrillos inserta entre ellos, hacen factible tal interpretación. A pesar de ello, es tan reducido el espacio conservado que, junto al problema de la falta de conexión entre estructuras ya citadas, hacen complicado ponerla en relación con las unidades estratigráficas constructivas antes mencionadas. Lo más probable es que también pertenezca a la misma unidad doméstica integrada por las U.E. 8, 17, 16 y 19.

Finalmente, como parte integrante de esta fase constructiva, ha de mencionarse un pozo negro, de unos 0'4 m de profundidad y planta circular (U.E. 15). Se encuentra en la zanja 1, excavado en las U.E.9, 10 y 11, aunque con toda probabilidad afectaría a niveles situados por debajo de éstos, ya que no se documentó el final de dicha fosa a la cota a la que se llegó al realizar la zanja (1'40 m). Dada la disposición de las unidades constructivas 8 y 17, la localización de este pozo sería el exterior de la vivienda, en la vía pública, como es costumbre constatada en las casa islámicas peninsulares excavadas (Saltés, Mértola, etc.). La relación con las U.E. 8, 16, 17 y 19 parece, pues, evidente, siendo un pozo negro al que irían a parar las aguas residuales de la vivienda.

En el sector II esta fase se corresponde con las UE constructivas 9, 17 y 7, y las deposicionales 6 y 5. Sobre el nivel de arrastre constituido por la UE 4 se asienta el primer nivel de ocupación propiamente dicho documentado en esta zona. Lo constituye un muro de mampuestos calcáreos ensamblados con barro rojizo y

revestido de cal, del que sólo se documentan tres hiladas (0'55 m en la zona mejor conservada). Para su construcción se realizó el rebaje de la UE 4 formando un escalón a modo de zanja de cimentación (UE 17) donde quedaría encajado el muro.

Al mismo momento parece pertenecer la fosa excavada también en la UE 4, que presenta una sección en U muy abierta. Esta fosa está rellena por dos niveles de tierra de consistencia suelta. El primer relleno, UE 6, contiene algunas piedras y escasos carbones. La cerámica es mayoritariamente de época almohade, destacando algunas formas de jarras y jarritas del siglo XIII.

El segundo y último relleno corresponde a la UE 5, que contiene escombros y restos de carbones, así como fragmentos de cerámicas que se adscriben a época almohade (siglo XIII). La cerámica de esta fase es mayoritariamente de época almohade (Figura 3), con formas características de los siglos XII- XIII (NAVARRO, 1991).

FASE III. Una tercera fase se corresponde con las U.E. deposicionales 21, 13, 7, 6 y 18. Indica el momento de abandono de las estructuras islámicas descritas en la anterior fase ocupacional. En la zanja 6, la estructura de patio con andenes (U.E. 20) aparece colmatada por la unidad deposicional 21, de matriz arcillosa y entre cuyos componentes destacan restos antracológicos, óseos y cerámicas.

En este momento, en el que se certifica el abandono de las estructuras de la segunda fase, las unidades constructivas 16, 17 y 19 son colmatadas por un nivel deposicional de tonalidad pardarrojiza con algunas manchas verdes, el cual también se caracteriza por la escasez de cerámica que aporta, sólo un fragmento de asa de jarra sin decorar.

En la zanja 1, las unidades constructivas 8 y 15 son colmatadas por las deposicionales 7 y 13 respectivamente. La U.E. 7 contiene escombros de tamaño medio y pequeño, además de restos de carbón, óseos y cerámica, siendo muy similares los restos contenidos en la U.E. 13, que constituye el relleno de la fosa construida en la fase anterior (U.E. 15). Este último depósito se encuentra bajo la U.E. 7, pero puede considerarse como parte de esta fase debido a que corresponde al momento de abandono del pozo al que rellena, ya que estas estructuras debían mantenerse limpias para cumplir su función. Aún así, debe considerarse, dada su relación estratigráfica con la U.E. 7, que la formación de este depósito debió comenzar antes del abandono total de la segunda fase ocupacional.

Poco más tarde se formaría sobre la U.E. 7 un nivel compuesto por dos capas, una costra calcárea bajo la que se encuentra una fina capa arcilla de coloración violácea. Esta formación es idéntica a la documentada en la primera fase, por lo tanto también aquí debe atribuirse su creación a procesos naturales.

En el sector II forman parte de esta fase las UE 3, 15, 16 y 18, todas deposicionales. Esta fase evidencia el momento de abandono de las estructuras almohades documentadas en la fase anterior. La UE 3 cubre los niveles que rellenan la fosa almohade (UE 7), situándose sobre su último relleno (UE 5). Así mismo, colmata la estructura almohade UE 9 y su interfaz de destrucción (UE 18). Otros elementos que la relacionan con el abandono de las estructuras almohades es el alto contenido en escombros y piedras relacionadas con el derrumbe de la UE 9. Posiblemente, muy en relación con esta última unidad estratigráfica, se encuentra la UE 15, que también mantiene una evidente relación con la destrucción de la UE 9, debido a los escombros y restos de bloques de calcarenitas pertenecientes a dicho muro.

Pero antes de la definitiva destrucción de la estructura almohade, ésta comienza a rellenarse por una tierra de composición arcillosa y coloración pardo-rojiza, situada justo encima de la UE 4. Entre los pequeños escombros y restos de carbones y cal, también destacan abundantes restos de cerámicas (Figura 4), con una cronolo-

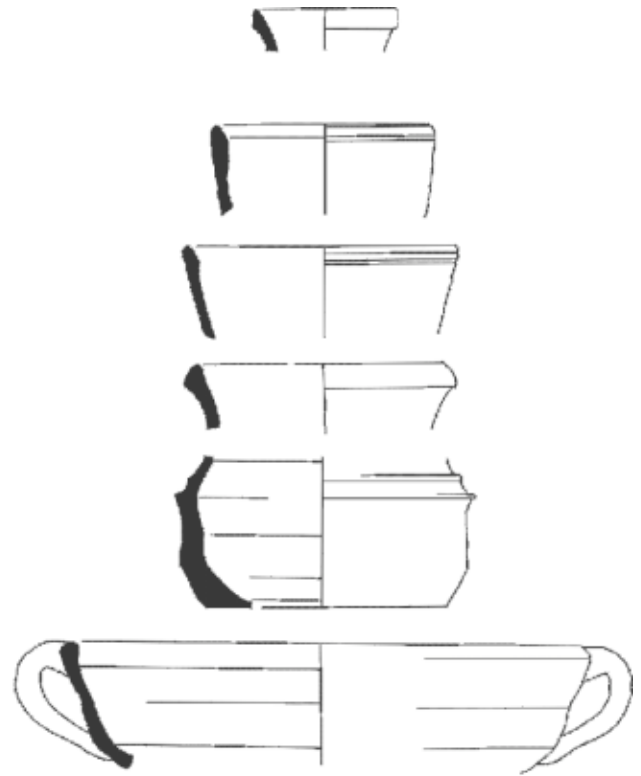


FIG. 3. Cerámicas de la fase II.

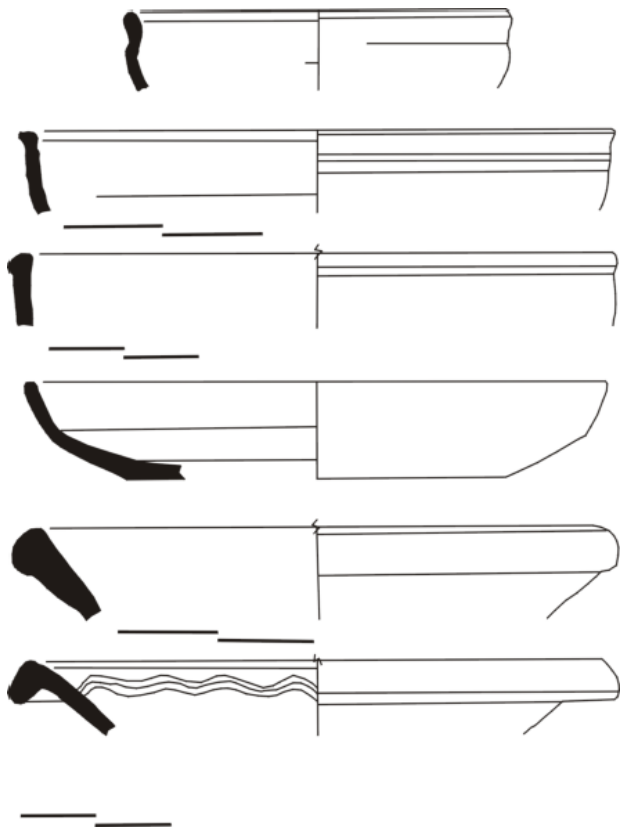


FIG. 4. Cerámicas de la fase III.

gía de los siglos XII-XIII (NAVARRO PALAZÓN, 1991). La UE 15, situada por encima de esta última, presenta poca diferencia cronológica con la UE 16, ya que las cerámicas halladas en ella pueden también situarse en época almohade.

En conclusión, este tercer momento se caracteriza por la ausencia de construcciones, al menos en la zona donde con anterioridad, como se expuso en la fase precedente, estuvieron ubicadas las estructuras domésticas.

FASE IV. Una cuarta fase está formada por las U.E. constructivas 14, 27 y 22, y por la deposicional 5. Coincide esta fase con un nuevo momento constructivo atestiguado en la zanja 4, situada al noreste de este sector del solar, mientras que en la zona sur (Zanjas 1 y 6) se evidencia el abandono de las estructuras de la fase constructiva anterior, no apareciendo nuevas estructuras en este momento. Sí se documenta en la zanja 1, un nivel deposicional con abundantes escombros, restos óseos, y cerámica, U.E. 5, que parece ratificar la hipótesis del abandono de la zona Sur para esta fase.

La unidad estratigráfica constructiva 14 corresponde a un muro construido con ladrillos, que presenta una orientación E-O, una longitud de 2'5 m., y una anchura de 0'46 m. Conserva tres hiladas de ladrillos que poseen un módulo de 13x28x4'5 cm. y 13x30x4 cm., dispuestos a soga y tizón, y trabados con argamasa de cal y arena, y una altura aproximada de 20 cm.

Su relación con las estructuras precedentes no está muy clara, pero es probable que no transcurriera mucho tiempo desde el abandono de la fase ocupacional precedente hasta la construcción de este nuevo muro, quizás aprovechando la unidad constructiva 16 como cimiento. Un dato que apoyaría esto sería la capa de argamasa y la de gravas encontradas entre ambos muros.

A la misma cota documentada para este muro aparece un nivel, U.E. 22, de matriz arcillosa, coloración rojiza y consistencia compacta, que contiene escasos fragmentos de cerámica. Parece que fue utilizado como relleno de nivelación (alcataifa), sobre el que se asienta un pavimento de ejecución tosca, elaborado con arena y cal (U.E. 27). Dicho pavimento sólo se documentó en los perfiles Este y Norte de la zanja 4, por lo que su relación física con la U.E. 14 no queda totalmente clara, aunque es evidente su sincronía con ésta.

Por tanto, se puede concluir que en un corto periodo de tiempo observamos una importante remodelación de los espacios domésticos atestiguados en este solar, el posible abandono de la zona sur, atestiguado por la existencia de la U.E. 5, mientras que la zona noreste conserva estructuras domésticas que indican que estamos ante una nueva fase habitacional. En segundo lugar, y relacionado con los métodos constructivos empleados, se observa una clara posible reutilización de las estructuras anteriores, evidenciado en el asiento del muro de ladrillos (U.E. 14) sobre la estructura de mampuestos de la segunda fase (U.E. 16). También cabe señalar, dentro de las técnicas constructivas empleadas, la nivelación artificial del terreno con una capa de tierra de unos 20-30 cm de potencia (U.E. 22) sobre la que se construye la unidad estratigráfica constructiva 27.

En el sector II después de la fase de destrucción del hábitat almohade, podemos identificar un momento relacionado con el abandono de la zona, representado por las UE 2 y 14, ambas deposicionales. La primera de ellas se situó sobre la UE 3, en la zona donde ésta se halla sobre la UE 9. Se trata de una lechada de cal con tejas, carente de cerámicas, que bien podría estar relacionado con un vertido de escombros posterior al abandono de esta zona. También a esta fase pertenece la UE 14, formada con posterioridad a las unidades estratigráficas de la fase anterior. Los materiales cerámicos aportados por esta unidad son de escasa calidad, lo que dificulta su estudio, a pesar de ello también parecen adscribirse a época almohade por su factura.

Entre la cerámica de esta fase destacamos alcadafes, marmitas, jofainas, y jarras (Figura 5), de los siglos XII y XIII (LAFUENTE IBÁÑEZ, 1997).

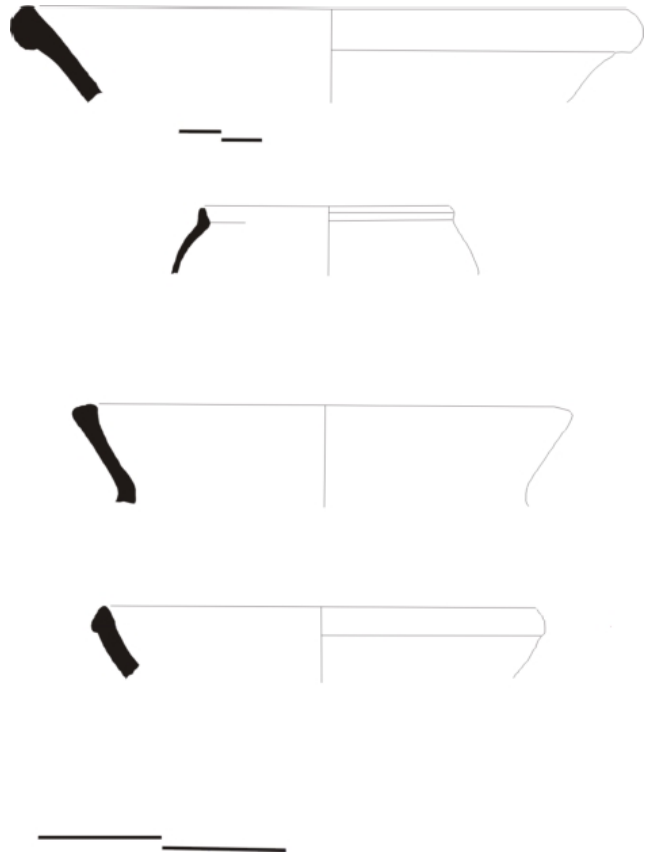


FIG. 5. Cerámicas de la fase IV.

FASE V. En el sector II está formada por las UE 10 y 8, que pertenecen a una fosa de vertido y su relleno. Esta fosa presenta aproximadamente 1'70 m de diámetro mostrando una sección en U. Para su construcción fueron cortados los niveles correspondientes a las UE 3,15,16 y 4. Después de su total relleno acabó siendo cubierta por la unidad estratigráfica superficial (UE1). El relleno de esta fosa presenta una coloración grisácea y una consistencia suelta. Como es normal en estos rellenos la presencia de escombros -ladrillos, tejas, piedras, etc- es el elemento a resaltar, así como el material cerámico contenido. En cuanto a este último aspecto, podemos destacar diversas formas de cazuelas y lebrillos que aportan una cronología general que abarca los siglos XV y XVI.

Destacamos entre las formas cerámicas pertenecientes a esta fase, escudillas y botellas con cubierta vítrea transparente (Figura 6), fechadas entre los siglos XIV-XVI (PLEGUEZUELO, y otros, 1997).

Aunque no se documentan estructuras de esta época en el solar objeto de estudio, es presumible su cercanía, ya que esta fosa bien pudiera haber sido construida en una zona de patio o huerta perteneciente a una casa cercana, aunque de ella no quede ninguna evidencia o cuya ubicación no coincide dentro del perímetro del solar que nos ocupa.

FASE VI. La sexta fase corresponde al momento en el que se construye la primera casa de época contemporánea en el solar. Los muros medianeros (U.E. 3 y 4) de esta casa rompen la unidad deposicional 5 situada en la zanja 1. Cubriendo estas estructuras, se documentó la U.E. 2 en las zanjas 1, 4 y 6, la cual, muy posiblemente serviría de asiento arrojado artificialmente para la construcción de la U.E. 1, o pavimento de esta primera fase de la casa. Dicho pavimento se documentó en tres de las zanjas abiertas, 1, 3 y 4. Fabricado con cal y arena, lo encontramos asociado a paramentos estucados y pintados de rojo, apareciendo él mismo pintado con esta tonalidad en la zanja 4.



FIG. 6. Cerámicas de la fase V.

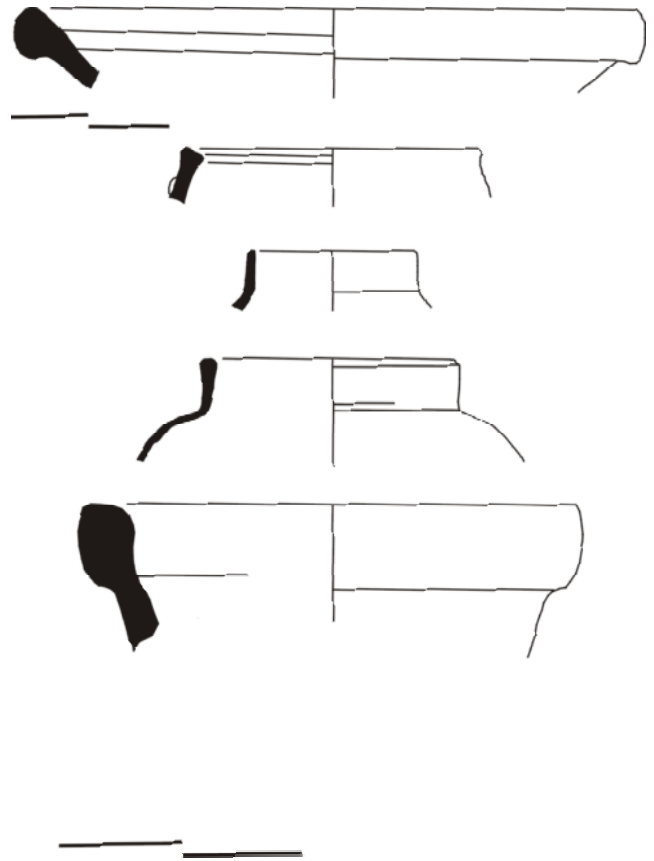


FIG. 7. Cerámicas de la fase VI.

La segunda fase de construcción de la casa contemporánea no fue registrada con unidades estratigráficas, aunque quedó documentada en los dibujos de campo (perfil Este de la zanja 4). Se trata de una remodelación de los muros interiores, utilizando materiales más modernos y pintándolos de blanco, y la elevación del nivel del suelo. También se observa el uso de plintos contemporáneos.

Dentro de esta misma fase se encuentran en el sector II las UE deposicionales 1 y 11, y las constructivas 12 y 13. Estas últimas corresponden a la construcción de una zanja (UE 13), que corta a las UE 14 y 15, para insertar en ella una tubería de gres que formaba parte de la red de saneamiento de la casa derribada. Dicha zanja se rellenó con una tierra de coloración grisácea y textura compacta que no aportó evidencias arqueológicas relevantes.

Esta canalización es cubierta por la UE 1, que se extiende por todo el solar, como producto de la remoción y deposición de las tierras relacionadas con el derribo de la casa contemporánea. Dicho derribo debió de eliminar parte de algunos estratos, ya que en ciertas zonas se depositaba en cubetas que cortan niveles como la UE 3, 15 o 14. Acorde con su condición de revuelto, este nivel presenta abundantes escombros contemporáneos y cerámicas en deposición secundaria, como es el caso de algunos fragmentos almohades y uno de *terra sigillata*.

CONCLUSIONES.

Los datos aportados por la intervención arqueológica de emergencia en el solar de la c/ Escalera 32 de Niebla (Huelva) vienen a ratificar los resultados obtenidos en otras intervenciones sobre la extensión y características del poblamiento en épocas protohistórica (CAMPOS y otros, 1999) y almohade (CAMPOS, RODRIGO y

GÓMEZ, 1997). En este caso, y a pesar de las dificultades que son inherentes a una intervención arqueológica con carácter de urgencia, en lo que se refiere a recuperación del registro arqueológico, en el solar que nos ocupa se obtuvo una secuencia ocupacional correspondiente a una zona de hábitat muy cercana a la muralla almohade. Muros de mampuestos y de ladrillos, parte de lo que pudo ser un patio de andenes, pozos negros, etc., son elementos que nos sitúan indiscutiblemente en un ambiente doméstico de los siglos XII-XIII por el estudio de la cerámica aportada por los niveles estratigráficos documentados.

Podemos apuntar que este espacio de habitación sufriría diversas remodelaciones, de las que nos han quedado sólo algunos indicios, como es el caso del muro de ladrillos que se superpone a uno anterior de mampostería. Así como la existencia de niveles de hábitat anteriores a la construcción de las estructuras documentadas, de los que desconocemos sus propias estructuras, aunque el margen de tiempo entre unos y otros no debió ser muy dilatado a juzgar por el material cerámico aportado por éstos.

La ocupación almohade se realiza sobre un nivel estéril, aunque en su superficie contenía algunos fragmentos de cerámicas protohistóricas y romanas en deposición secundaria. De ello deducimos que, o bien las construcciones islámicas han arrasado completamente los niveles de ocupación anteriores, o bien en esta zona el asentamiento musulmán se realiza *ex novo*. Dado que no se hallaron evidencias de estructuras adscribibles al periodo protohistórico o romano, así como el coluvión del depósito cerámico de esta época, parece que la segunda opción es la más plausible.

Según el registro arqueológico aportado en esta intervención, y respondiendo al ya constatado retraimiento de la población ilipense desde época bajo-medieval, los niveles correspondientes a estas fechas, y hasta el siglo XIX, denotan el abandono de esta parte de

la ciudad. Destacando únicamente la construcción de un pozo que sería amortizado como basurero, y varios niveles con la misma

funcionalidad. No será hasta este siglo cuando vuelve este espacio a recuperar su condición de área doméstica.

Bibliografía

- CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F. (1997): *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla: Carta del Riesgo*. Serie Arqueología y Ciudad, 1. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- CAMPOS, J.M., PÉREZ, J.A., GÓMEZ, F., VIDAL, N. y GUERRERO, O. (1999): "Arqueología Urbana en Niebla: El solar de Calle Constitución 10". *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA'95)*, III. Sevilla, 236-242.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1997): "Cerámica medieval". *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia: Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- PLEGUEZUELO, A.; HUARTE, R.; SOMÉ,P.; OJEDA, R. (1997): "Cerámica moderna". *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla.
- RUIZ, D. y PÉREZ, C. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. Cádiz.